

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.779

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS :

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Sábado 4 Noviembre 1933

JOSE MARTINEZ ROSTAN

MEDICO

RAYOS X

Consulta de 10 a 12 De 5 a 6 económica

Alameda de Espartero, 16

LORCA

Camino adelante

UN MAESTRO MODELO

Se hablaba anoche en la mesa del café de la venida a Lorea del Inspector de primera enseñanza Sr. Olagüe.

—¿Y a qué ha venido ese señor a Lórcia?—preguntaba uno de los contertulios.

—Parece ser—hubo quien dijo—que esa visita está relacionada con una denuncia hecha por los vecinos de no sé que diputación contra el maestro que les ha tocado en suerte.

—Apañado está el país,—dijo un forastero que acompañaba a uno de los amigos que formaban parte de la tertulia—con la mayoría de los maestros de que dispone.

—En el Magisterio hubo siempre de todo y ahora también.

—Les voy a contar a ustedes un caso ocurrido en mi pueblo—añadió el forastero—después de implantada la República. Venían batallando por conseguir una escuela los vecinos de cierto caserío distante algunos kilómetros de la población de mi residencia, a cuyo término municipal pertenece la aldea a que me refiero. La constancia en el pedir y la buena voluntad del Alcalde, hicieron que aquellos pobres aldeanos que deseaban la instrucción de sus hijos, consiguieran la escuela que solicitaban con tanto empeño.

Al principio todo fué bien. El Maestro que era un buen hombre, se interesaba por los chicos, y los padres no

cabían en el pellejo de satisfacción.

Pasó el tiempo y la República sustituyó al viejo régimen. No hay que decir que la escuela en cuestión siguió funcionando con toda normalidad. Pero es el caso que cierto día y cuando menos se lo pensaban los aldeanos aquél maestro fué trasladado a sitio distinto y otro ocupó su lugar. Y aquí empezó Cristo a padecer. El nuevo Maestro era un señoritingo que le importaba una higa la instrucción de los niños y, las faltas al deber contraído empezaron a menudear, hasta el punto de que sólo había clase tres o cuatro días por semana.

Los padres de los chicleños que tanto habían luchado por dotar de escuela su aldea, observaban con profundo disgusto la conducta del maestro. Todas eran censuras para el domine, el vecindario le demostraba su enojo, pero el señoritingo haciéndose el sueco desdenaba olímpicamente a los quejosos aldeanos.

Un día la paciencia de estos se agotó y denunciaron a la superioridad el hecho, y allá fué un Inspector, por la posta, en plan de comprobar la denuncia. Y aquí viene lo más interesante. El Sr. Inspector se encontró con que el Maestro señoritingo, era un caciquillo republicano de los muchos que brotaron el 14 de abril, en todas partes, cuando ya no había temor al

guno a persecuciones por defender ese ideal; uno de estos republicanos de conveniencia, cínico y petulante al que tanto daño ha hecho el Gobierno oligarca de Azaña-Prieto-Largo y el famoso Domingo.

El Inspector pudo averiguar que cuanto los vecinos del caserío decían en su denuncia y algo más, era cierto. Pudo saber también, que en la escuela en que anteriormente estuvo el caciquillo y maestro, había hecho lo mismo que hacía en la que entonces desempeñaba; pudo saber muchas cosas más, que yo no relato a ustedes porque me lo impide la hora. Es tarde para mi y me marcho. Pero prometo a ustedes venir dentro de unos días por aquí para acabar de contar mi historia. Ya verán, ya verán como procedió el Inspector y ustedes harán los comentarios a que se presta el caso.

JUAN DEL PUEBLO

Piedra, marfil, bronce

El eterno poema de Tarragona

Por LUIS G. SOR A

Tarragona, lo mismo que Atenas, Roma, Toledo, Florencia... es una de las ciudades elegidas por el destino para marcar, a manera de hitos, la ruta de la civilización a través de dilatadas planicies yermas en que creyéndose agotada la savia del progreso, o que emergen de las olas arrolladoras de los cataclismos históricos.

En Tarragona es inagotable el veneno de su riqueza arqueológica y artística que se aflora al surcar su campo la reja del arado o al herir el pico del obrero el pavimento de la ciudad.

Bajo el suelo de sus calles evocadoras, en las vertientes a un mar azul, que tiene una raya esmeraldina en el horizonte y que refleja los mágicos atardeceres tarraconenses, las esculturas, ánforas, capiteles, mosaicos, aras, estelas, sarcófagos... riman el poema de la colonia Julia Victrix Triumphalis Tarraco que perdura en sus líneas generales en la maravillosa perspectiva de acrópolis que se eleva en medio de la verde pompa aterciopelada de los avellanos que se esfuman en la lejanía en suaves gradaciones opalescentes.

La capital de la Tarraconense es a modo de duro camafeo romano, al cual posteriores civilizaciones prestaron la espléndida ornamentación de

BERNARDINO LOPEZ DE TERUEL

Medicina general.

Rayos X

Francisco Miras 1. Lorca

Hora de consulta de 12 a 2

sus gemas, pero sin osar modificar el fuerte rasgo de la testa tallada en el ágata.

He aquí una torre, la del Paberto, hoy del Arzobispo. Su estructura primitiva ibérica la hacen anterior a Menas y Tirinto. La misma brisa que hizo vibrar a Agamenón con su espada «de pesada empuñadura de plata», como dice Homero; y el mismo áurea que besó «los blancos brazos de Herce» pudieron llegar a morir contra sus piedras sin desbastar, porque ya existía, Roma y la Edad Media la modificaron con arreglo a sus necesidades y preocupaciones guerreras.

Cuando el sol declina más allá del cabo de Salou; hacia el viejo Ibero, la torre de Paberte se tinte de un color de púrpura y es como una colosal llama viviente que, siglo tras siglo, milenario, se enciende para que a su resplandor puedan leerse las páginas épicas de la ciudad gloriosa.

En el lugar que sucesivas inundaciones del Franco ll boraron de la memoria de los hombres el recuerdo de lo que fué primero fastuosa perspectiva de villas romanas y más tarde, en la infancia del cristianismo; dilatada necrópolis, apareció recientemente, en el sepulcro de una niña de seis o siete años, una muñeca de marfil articulada, como un juguete moderno. Conmovedor rasgo de cariño paternal que recuerda las escenas esculpidas en las encantadoras eselas áticas del museo de Atenas. Poco queda de la infantil dueña que amó en la vida a la muñeca: unos menudos huesos que se deshacen al contacto del aire, y un trozo de túnica ribeteada de oro. Sólo ha sobrevivido la pequeña escultura que con su inextinguible y leve sonrisa arcaica, que parece recordar el pasado, plantea el indescifrable enigma de su historia.

Rodeado de los santos Fructuoso, Luis, rey de Francia, Isabel, reina de Hungría, y San Teólo, y por el obispo de Tolosa, Luis yace en el presbiterio de la catedral de Tarragona el infante arzobispo don Juan de Aragón.

Sonríe dulcemente a la muerte, aceptándola como una liberación de las cadenas terrenas. Hay en el rictus que dilata sus delgados labios, aquella incommovible conformidad que exhala la elegía de Jorge Manrique o el amargo desprecio hacia el mundo que rezuma una página de Kempis. Meditando junto a este Mausoleo el misterio del Más Allá, se presiente

como un trozo de cielo azul entrevis to por el desgarrón de una nube. Mu rió en 1334 y sin embargo se percibe en el lugar donde está emplazado este sepulcro, el roce del ala del angel de la muerte, como si acabara de pasar.

Así como hay ríos que desapareciendo en una sima o sorbidos por el terreno, vuelven a alumbrar más adelante, así el concepto viril, sobrio, expresivo del arte clásico, resurge en pleno siglo XX con las modalidades propias de la época y del temperamento, en el magnífico grupo de los héroes de la guerra de la Independencia, obra del malogrado escultor tarraconense, Julio Antonio.

Nada hay en esta obra de anecdótico, afortunadamente; todos los héroes aparecen fundidos en el impersonalismo del dolor de todos, del valor de todos, de la abnegación de todos. El talento y la sensibilidad espiritual de Julio Antonio los sintió así símbolos, abstracciones, castos y puros en su desnudez. Son espíritus que anidan en cuerpos impecables y fuertes, que dieron por un ideal.

Reproducción reservada Del S. E. P.

Casa Montiel

Aviso a sus clientes

Los libros de texto no se darán a crédito ni a los clientes que tengan cuenta en esta casa

MADRID

March, se fuga de la Cárcel de Alcalá de Henares.

Se ha fugado Don Juan March de la prisión de Alcalá de Henares.

Parece ser que la evasión fue preparada por el jefe de servicios de noche, el cual ha declarado que lo hacía convencido de la gran injusticia que con el señor March se estaba cometiendo.

Gafas y Lentes. D. Guillermo Delgado (Opico).

Posadaferrera. (Farmacia).